

EVA PÉREZ CARRETERO



# El papel del destino



~ Piedras gemelas ~

El amor y la tragedia se desenvuelven en un  
mundo de magia y secretos.  
¿Está el destino en tus manos?





**REINO DE  
ARTENIA**

Artio

**TIERRAS LIBRES  
DE ORIA**

Lenata

fentury

**MAR LASTO**

Colinas de Ostria

La Meseta

Páramo de las  
Maldiciones

Cáliz

**TIERRA**



Kanín

**REINO DE  
MEINEA**

**MAR GRIS**

Gerfah

Tehyhe

Templo de  
Magia



**REINO DE  
ELHYA**

El bosque  
Perdido

**REINO DE  
ÁUSTEM**

Dehel

Alpha

Metadia

Ocantilado de los  
Cien Mil Huesos

**AGUAS  
TURBULENTAS**

Isla Luciérnaga

Isla Margarita

Isla Máfíl

La Cordillera  
Sinuosa

**LIBRES DE ARENAS DE FUEGO**

---

---

# Índice

Introducción.....	11
Capítulo I: Destellos Esmeralda .....	13
Capítulo II: Llévame contigo .....	24
Capítulo III: El colmillo de la muerte .....	42
Capítulo IV: El escondite de la magia .....	55
Capítulo V: La historia prohibida.....	68
Capítulo VI: Los cinco pilares.....	75
Capítulo VII: Diario de una leyenda.....	85
Capítulo VIII: Con la primera luz del amanecer.....	97
Capítulo IX: Unos pasos atrás.....	118
Capítulo X: Esencia de amapola .....	130
Capítulo XI: El destino de una espada.....	144
Capítulo XII: La metamorfosis del miedo.....	157
Capítulo XIII: Lágrimas contra la pared .....	167
Capítulo XIV: Mi otro yo.....	177
Capítulo XV: Costuras rotas.....	189
Capítulo XVI: El valor de una promesa.....	198
Capítulo XVII: Por ti, hermano .....	207
Capítulo XVIII: Aquellos inolvidables uniformes rojos.....	220
Capítulo XIX: Alas de esperanza .....	228
Capítulo XX: Con vistas a la luna.....	235
Capítulo XXI: El fruto de la picardía .....	245
Capítulo XXII: Lluvia de verano .....	252
Capítulo XXIII: El tesoro del reino .....	263



---

Capítulo XXIV: Besos con sabor a conocido .....	268
Capítulo XXV: Acantilado de emociones.....	277
Capítulo XXVI: Apuntando al cielo.....	296
Capítulo XXVII: La realidad de los sueños.....	308
Capítulo XXVIII: El alma de un reino.....	328
Capítulo XXIX: Cinco pares de ojos negros .....	346
Capítulo XXX: Futuros pasados .....	351
Epílogo .....	362
Índice de personajes.....	368
Glosario de términos .....	370

---

# Introducción

*El papel del destino* es una trilogía que se desarrolla en el mundo de Arkra, donde la piedra Duell simboliza el poder mágico supremo. Sin embargo, tras la Guerra de los Reinos, la magia ha quedado prohibida y olvidada para muchos.

En una época de enemistades, rencores y grandes pérdidas, Anna Hekalt es una desamparada fugitiva que llora a su familia mientras se oculta entre los bosques.

No obstante, Alex pronto irrumpirá en su vida con un secreto que otorgará a Anna el espíritu necesario para embarcarse en una aventura que cambiará sus vidas para siempre.

Mientras tanto, en las tierras libres de Oria, Liam Rezz está a punto de cumplir la última voluntad de su difunto padre, un camino que lo conducirá a una verdad que la misma magia le ha arrebatado.

Pero eso no es todo, porque el mago Marcus siempre ha querido más a su hermano que a sí mismo, y desde pequeño, un sueño lo aterroriza. ¿Qué será capaz de hacer por amor?

En una historia donde los personajes aparentemente inconexos están enlazados a un nivel más profundo de lo que ellos mismos son conscientes, descubrirán que su pasado los conduce inexorablemente a un destino oculto que llevaba una eternidad esperándolos.



---

**ARKRA, LA NUEVA ERA**

*Año 1540. Veinte años después del fin de la Guerra de los Reinos*





## Capítulo I: Destellos Esmeralda



### OLET

—¡Arre! ¡Arre! —grito todo lo fuerte que puedo, hasta que noto que se me rompe la garganta. Un quejido desesperado que transmite a Jade mi deseo ahogado—. ¡Corre, preciosa! —le grito nuevamente.

Mi pulso se acelera, mi sangre fluye más deprisa. Respiro agitado. Conozco el camino, ha sido siempre uno de los senderos en los que me encantaba perderme. Ellos también lo conocen. Aún puedo sentir el olor de los árboles, el perfume de sus hojas. El aroma del carpe blanco, el roble, el abeto, la píceca de Noruega, el pino laricino y de toda aquella lista enorme que me hicieron memorizar. Grabaron la esencia de cada uno en mi memoria, me hicieron sentir parte de él, de este bosque. Nunca pensé que huiría de aquí. De Metadia. De mi hogar.

A cada segundo, siento el sonido de las pisadas de sus caballos cada vez más cerca. Daryl cabalga en el más veloz, sé que me alcanzará pronto. Puedo sentirlo. Puedo sentir el aire cada vez más pesado, sus gritos cada vez más y más próximos. El crujido de las ramas ro-



---

tas, el movimiento de las espadas alzadas que parecen cortar el aire. Todo avanza cada vez más rápido. Ya están encima.

El sendero se estrecha, los árboles intentan detenerme con sus hojas. Nunca me había adentrado tanto, donde el frondoso bosque parece inquietarse ante la presencia de los hombres. De pronto, Jade se detiene. Una frenada brusca, totalmente inesperada. Palidezco de nuevo. No hay más camino. Siento que el aire se corta y no pienso con claridad. Abandono a la pobre Jade en medio de la nada y continúo a pie. Corro tan rápido como mis piernas me lo permiten, adentrándome más y más en él. La hierba es tan densa que no alcanzo a ver mis propios pies. Verde, tan solo veo verde. Llenos de matices, de detalles, pero verde, al fin y al cabo. Su espesura me abraza tan fuerte que parece que me va a engullir.

De repente, ya no puedo respirar.

Intento apartar la mano que me tapa la boca, pero fallo en el aquel burdo intento, y estoy demasiado débil para siquiera desenvainar. Noto una fuerte presión en la herida del costado y de alguna forma sé que pierdo la noción.

Calma. Tan solo percibo calma y un ligero olor a almizcle. Poco a poco mi respiración entrecortada recupera la normalidad. Siento el dolor que va del pecho a la garganta. Un escozor que me atraviesa y me impide hablar. Parece que mis cuerdas vocales quieren abandonarme por maltrato, así que no insisto y las dejo ir.

De nuevo, el olor a almizcle penetra en mis fosas nasales. Mis dedos tocan tierra seca. Hace calor, más calor del que estoy acostumbrado. Puedo oír una voz. Es dulce y parece casi una melodía, pero no la distingo. Si no abro pronto los ojos presiento que se alejará de mí. Necesito aferrarme más a esa voz, así que reuniendo las pocas fuerzas que me restan consigo vencer la pesadez de mis párpados.

—¿Quién sois? —pregunto abrumado con apenas un hilo de voz.

—Pensaba que no despertaríais nunca —y lo único que veo es su sonrisa—. Tranquilo, os recuperaréis pronto —dice de nuevo.



---

—¡Ay! —de repente, el dolor envuelve mi cuerpo recorriendo cada poro de mi piel. Avanzando hasta mi abdomen donde la sangre sigue brotando. Y lo recuerdo. Creo que ya lo recuerdo.

—No seáis crío —responde burlándose de mí—. He visto heridas peores —musita, y vuelve a presionar aquellos trapos en mi torso. Grito de nuevo, pero esta vez es más un quejido que una súplica.

## MARCUS

*Año 1505 de la Nueva Era. Catorce años antes  
de la Guerra de los Reinos.*

Me he despertado aterrorizado por culpa de un mal sueño. La almohada está empapada de sudor. Aún estoy asimilando los últimos instantes. Tengo miedo de cerrar los ojos por si sucede otra vez. Mamá seguro que no lo entiende, nunca entiende nada. Mi hermana está en sus aposentos y tampoco me escuchará.

—¿Qué te sucede? —me responde la voz al otro lado de mi cama.

—¿Nicholas? Creía que aún seguías dormido.

—Te recuerdo que eres tú el que siempre se despierta después del alba.

—¿Cómo sabías que me ocurría algo?

—El poder gemelo —esta vez acompaña sus palabras con un guiño.

—Aunque yo siempre seré el más apuesto de los dos —le contesto con voz burlona.

—Eres un presumido. Ya no te pienso ayudar con tu mal sueño —contesta enfurruñado.

—No lo decía en serio. Perdona, Nick.

—Mmmmm. Está bien. Pero reconoce que tengo una sonrisa preciosa.

—La más bonita de todas. ¿Contento?

—Bastante. Ahora puedes contarme tu historia —responde nuevamente satisfecho.



---

—Parecía real. Muy real —un escalofrío recorre mi cuerpo al recordarlo.

—Hermano, estoy aquí —me pasa la mano por mi cabellera rizada. Me tranquilizo al instante.

—Había mucha destrucción. Todo ardía y...

—¿Y qué sucedía entonces?

—Tú morías —confieso al fin.



Contenido adicional

## anna

Todo el mundo guarda un secreto. Lo sé bien, pues hasta yo prefiero morir antes que desvelar el mío. Siempre pensé que después de la Guerra de los Reinos el mundo viviría en paz. Sin embargo, la pérdida de mi familia me ha obligado a aprender a puñetazos lo cruel que es la vida. La vida es muerte, dolor y miedo. Tres palabras que retumban en mi cabeza a cada paso que doy mientras mis recuerdos siguen impregnados de esos uniformes rojos. Uniformes rojos como los regueros de sangre que inundaban las estancias del castillo. Gritos. Gritos que aún se repiten en mis pesadillas junto con las mudas palabras de mis padres, mi hermano y mi hermana. Nunca debí huir. Debí morir con ellos y no ha habido día en estos últimos ocho meses que no me haya arrepentido por ello.

Supongo que por eso salvé a ese desconocido, para intentar redimirme. La vida de fugitiva no te permite conocer a casi nadie, y mucho menos permanecer en un mismo punto mucho tiempo. Era mi oportunidad. La única que he tenido. Cuando observé aquella persecución, no tuve dudas. Corrí lo suficiente y tapé la

boca de aquel desconocido justo a tiempo, impidiéndole gritar y desvelar nuestra posición. Finalmente, lo traje conmigo. El Bosque Perdido es mi lugar, mi refugio. En los lindes de Elhya con Áustem, el aroma de estos árboles me hace sentir en Alphya, mi hogar.



---

## OLET

Tres noches han transcurrido desde la última persecución. El dolor ha mitigado lo suficiente como para dar mis primeros pasos, pero en cada uno de ellos siento la necesidad de girar la cabeza. Mirar atrás con la gélida sensación de tener veinte pares de ojos observándome desde lejos. Estoy en mis tierras, en mi reino, en todo aquello que amo y es mío por derecho. Áustem es y será parte de mí toda la vida. Nunca creí que andaría por estos lares con la cabeza gacha y con el miedo penetrándome en las entrañas.

Vil usurpador, maldigo para mí mismo una y cien veces. Nunca creí en la magia, y menos en la magia negra, pero su pelo, su cuerpo y hasta su sonrisa parecían sacados del reflejo de mi espejo. Es una noche cerrada, al igual que lo fue aquella. Un viento frío traslada mi mente a aquel vivo y horrible recuerdo.

*—Hoy es un gran día, hijo —sonríe mi padre, y es de las pocas veces que veo sus dientes asomando.*

*El cerdo asado servido con compota de manzana, típico de nuestras tierras, inunda las decenas de mesas que se extienden por toda la sala adornadas con finas copas de oro y plata. Las frutas decoran las vasijas y los asistentes lucen elocuentes sus mejores trajes. Sin duda, hoy es un acontecimiento importante, pero no logro saber por qué.*

*—¿Qué celebramos hoy, mi rey? —le pregunto con voz alta para que mis palabras puedan superar el sonido de la música y las carcajadas de los cientos de invitados.*

*—Traed más vino —ordena severo a las criadas haciendo caso omiso a mi confusión. Lo observo con atención, su rostro angulado y su mirada penetrante son capaces de otorgar un silencio sepulcral con tan solo un ávido gesto. No soy capaz de recordar una fiesta de tan semejante envergadura. El maestro me ha confesado que mi madre era propensa a los festejos y siempre se inventaba excusas para organizar alguno y, dada su impetuosa insistencia, se solía salir siempre con la suya.*



---

*Sin embargo, desde su muerte y la de mi hermano, el poco espíritu que tenía mi padre se apagó y no dejó rastro alguno. Arthur siempre fue un hombre terco, reservado, volcado en su deber como rey más que padre. Ya por aquel entonces se rumoreaba que amaba más a su corona que a su propia familia, y durante estos trece años de pérdida no se ha podido decir lo contrario.*

*Pronto aprendí que no tenía que pedirle abrazos sino consejos, y que su favor se ganaba más con la espada que con elogios, y su sonrisa, con victorias y no bufones.*

*Hoy, esos dientes lucen como perlas, y eso tan solo puede significar una cosa: un gran cambio para Áustem. Un gran cambio para nuestras vidas.*

*La intriga me perfora el pecho y solamente conozco una cara familiar que me pueda dar respuestas. Mi maestro. Mi segundo padre. Lo busco por todos lados con la mirada, pero no logro reconocer su negra y algo canosa cabellera entre ninguno de los invitados. De pronto, el silencio rodea la sala para escuchar las palabras de su majestad.*



Descubre más sobre  
Áustem

*—Hoy es un día de júbilo, no solo para mí como rey o como padre, lo es para todo el pueblo de Áustem. «El sol nos brinda un nuevo mañana» —pronuncia orgulloso el lema del reino—. Demos la bienvenida a mi buen amigo Frederick Tibor, rey de Melinea, y a su preciosa hija Selena. ¡Brindemos por la nueva unión!*

*—¡Brindemos! —gritaron eufóricos todos los invitados vaciando sus copas de vino. Yo decidí no ser menos, pero nunca debí beber de más.*

*El olor a estiércol penetra en mis fosas nasales obligándome vagamente a abrir los ojos. Los primeros rayos de sol entran en el ventanuco del establo. ¿Qué estoy haciendo aquí? Anoche tuve que coger una buena cogorza porque apenas puedo ponerme derecho y ordenar con claridad mis pensamientos. Hubo un brindis y... nada. El resto está en blanco.*

*Los caballos están inquietos, nerviosos, y esa sensación me eriza la piel. Me acerco a Jade, tengo a esta yegua más aprecio que a muchos allegados del castillo. Siempre fiel, serena. Mi única y buena confidente.*



---

—Voy a ver qué ocurre esta mañana —le susurro como si ella también fuera capaz de hablar.

A medida que me acerco al patio los gritos son más próximos. Pocos pasos después, logro dar con Daryl, el jefe de la Guardia Real. Está completamente uniformado y con el ceño extremadamente fruncido.

—Daryl, ¿tenemos hoy otra celebración? —le pregunto—. El castillo parece muy alborotado.

—¡El usurpador está aquí!! —grita a pleno pulmón con su mirada fija en la mía.

—¿Qué sucede? —pero no puedo continuar con mi discurso porque lo siguiente que veo es su espada en dirección a mi cuerpo. Por suerte, me aparto justo a tiempo. Un poco más y mi hígado estaría en el suelo. Tengo en mis ojos los suyos perforándome desde dentro, con el mismo odio con el que se aborrece a los infiernos. Esto no es ningún tipo de juego. Mis instintos se activan rápidamente.

—¡El usurpador!! —vuelve a gritar, y su espada se abalanza hacia mí nuevamente. Intento librarme de su embestida ladeando el cuerpo rápidamente, pero esta vez logra rasgarme la camisa. No es la ropa que vestía anoche, sino unos harapos sucios y viejos, pero apenas puedo dedicar unos segundos a ese pensamiento. No tengo espada ni arma alguna. Tan solo mis piernas, así que decido hacer buen uso de ellas—. ¡Detente o me lo pagarás caro, traidor! —abucea justo detrás de mi nuca.

Intento que mis pies se muevan veloces, pero mi cabeza aún no está en sitio. En qué hora bebí ayer. La sangre fluye deprisa mientras se escuchan alaridos y gritos de fondo. Momentos más tarde, ya no tengo adónde huir. La entrada a la torre está cerrada y el portón está justo en el otro extremo del patio.

—¡Ya lo tengo! —pronuncia con la sonrisa triunfal.

Camino unos pasos hacia atrás hasta que los talones de mis pies rozan con la piedra del muro. No hay salida.

—Si me quieres, pelea como un hombre —lo desafío intentado usar todo mi ingenio. Nunca hemos sido demasiado amigos, pero conozco suficiente a este hombre como para saber que su orgullo puede a su sensatez. Acto seguido, tira la espada al suelo.



---

*El ambiente se tensa. Mis ojos se abren y prestan atención a sus puños. Tiene la postura erguida, con la pierna derecha adelantada. Puedo leer el odio en sus ojos inyectados en sangre. Mi cuerpo se pone firme e, instintivamente, analizo el terreno. Cuatro hombres de la Guardia acaban de llegar y se detienen a unos pasos detrás de Daryl.*

*—Alejaos. El usurpador es mío —ordena él sin ni siquiera ladear la cabeza.*

*—Como desee, capitán —responde Pytrad mientras hace un gesto para que el resto de los hombres no sobrepasen la línea. Estoy a punto de abrir la boca. Conozco a Pytrad desde niño, no es mucho más mayor que yo. Quizás pueda razonar con él, encontrar un poco de cordura en este día de locos, pero cuando estoy a punto de abrir la boca, lo escucho.*

*—Sin piedad —pronuncia otra voz. Una que proviene desde lo alto de la torre del homenaje. Instintivamente ladeo la cabeza, alejando la mirada que tenía posada en Daryl y Pytrad. Entonces, el cielo parece romperse al averiguar quién es el dueño de aquellas palabras, pues no es otro que la brujería misma. Tiene mis ropas, las mismas que vestí anoche, mi color de piel, de pelo. Mis rasgos, e incluso me atrevería a decir, si mi vista no me falla, que hasta mi mismo gesto. Es idéntico a mí. Mi propio reflejo. Y ese último pensamiento me petrifica, inmovilizándome como si hubiera contemplado un fantasma.*

*Las piezas del puzle, de pronto, encajan. El usurpador es él, no yo, ¡yo soy el auténtico! ¡El hombre de la torre es el impostor! ¡¡Yo soy el verdadero Alexander Refertk, príncipe de Áustem!! Quiero gritar con angustia e impotencia, pero no soy capaz de mover un músculo. Y cuando mi cuerpo finalmente reacciona, ya me he llevado el primer golpe.*

*Daryl me había golpeado con ímpetu obedeciendo las órdenes de aquel vil ser. Retrocedo. El dolor fluye desde mi mejilla hasta mi cabeza. Me retumban los oídos. Me llevo la mano a la nariz y descubro mis dedos teñidos de sangre. Me incorporo. Lo miro. Adelantando los brazos dirijo mi puño derecho a sus carillos. Su brazo frena el golpe de inmediato, pero no pierdo el equilibrio y mi puño izquierdo encuentra el camino hacia su estómago. Gime de dolor retrocediendo. Aprovecho la confusión. El siguiente puñetazo va la nariz. Lo golpeo con rabia, con ira. Daryl sigue gimiendo.*





---

*Intenta protegerse con ambas manos la cabeza, pero estoy enrabiado. No tengo piedad. Mi rodilla golpea su entrepierna. Cae de rodillas. Mareado. Ha perdido el equilibrio. Un último derechazo lo tumba por completo.*

*Los soldados desean intervenir, pero Pytrad alza el brazo obligándolos a permanecer quietos. Estoy fuera de mí, coloco mis piernas a la altura del costado de Daryl para poder seguir dándole tortazos. De pronto, un fuerte dolor recorre mi espalda. Mis manos van directas a la herida. Tengo su puñal clavado. Estaba tan obstinado que no lo he visto venir. El muy sucio no se había deshecho de todas las armas. Retrocedo perdiendo el equilibrio y apartando mi cuerpo del suyo.*

*—¡A por él! —grita Daryl intentando incorporarse.*

*Dos soldados están a punto de cogerme, pero me levanto justo a tiempo. Medio cojeando, corro dirección al establo. ¡Jade!*

*Por fin, la suerte parece estar de mi lado, alguien ha debido de abrir las puertas del establo. Ella ha acudido a mi llamada. Me monto más rápido de lo que creí que mi cuerpo me permitiría. Las riendas sacuden su lomo transmitiéndole todo mi miedo, mi urgencia. Vivir o morir es cuestión de segundos.*

*—¡¡Cerrad las compuertas!! —escucho gritar desde lejos.*

*Y las veo, deslizándose poco a poco, donde cada palmo de acero que baja es un palmo de vida que me resta. Jade corre como nunca antes lo ha hecho en su vida. Con todo mi miedo. Toda mi locura. La puerta ya va por la mitad. No lo conseguiremos. Moriremos como ratas enjauladas. Mi mirada no se aparta del portón mientras espoleo a Jade para que vaya más y más rápido. Estamos cerca, pero la puerta está muy baja. Pytrad se ha colado justo en medio impidiéndonos el paso. Es él o yo. Y cada segundo de indecisión es muerte. No lo pienso más. Agarro el puñal con el filo cubierto de mi propia sangre del costado y lo lanzo con toda la puntería que puedo al trote del caballo. Un golpe de suerte para mí, uno mortal para Pytrad. Sin aún creérmelo, el filo ha penetrado en su pecho, cayendo súbitamente. Los dioses se han puesto de mi lado en el*



---

*momento que más lo necesitaba. Cruzamos la puerta a escasos pasos de quedar condenado para siempre.*

—¿En qué estáis pensado? Parecéis muy callado —interroga mi salvadora.

—En nada que os concierna —contesto algo acalorado al salir de mi trance.

—¿Por qué os persiguen? —sigue insistiendo Anna.

—Nadie lo hace —miento al instante.

—Por el aspecto que tenía vuestra herida, llevabais huyendo, al menos, seis días —responde haciendo caso omiso a mis palabras.

—No sé a qué os referís —le replico nuevamente.

—Está bien, esta noche habéis ganado, pero solo esta noche —responde delicada pero firmemente mientras se aleja rumbo al calor de la hoguera.

## OIEI

Han pasado varios días, no sabría decir exactamente cuántos, pero el dolor de la herida ya ha quedado atrás.

El Bosque Perdido, así es como ella lo llama. La fogata nos mantiene calientes, y aún me pregunto qué debo decir. Parecemos dos extraños que conviven por mera supervivencia.

—¿Queréis más? —me pregunta señalando la presa de hoy al compás que frunce el ceño escudriñando mi rostro. Tengo la sensación que no es la primera vez que lo hace. Entonces, me detengo a observarla unos segundos. Tiene el cabello castaño, con un mechón trenzado, ligeramente despeinado, en la parte derecha, que le despeja la cara.

—No, gracias. Aunque me gustaría, con un bocado más caería rodando —continúo diciendo. Por algún motivo, tengo la necesidad de mantener una conversación—. Llevamos varios días conviviendo juntos, creo que ya es momento de empezar a tutearnos —añado sonriente.



---

—Me sería fácil si me dijerais el nombre con el que debo dirigirme a vos. Habéis sido demasiado discreto con ello —insinúa ella perspicazmente sin perder las formas.

*Alexander. Alexander Refertk.*

Pero no puedo decírselo. Aún no. Sería demasiado revelador. De las cuatro últimas generaciones de reyes, tres de ellas han llevado el nombre de Alexander. La única excepción ha sido mi padre.

—Alex. Puedes llamarme Alex.

—Muy bien, Alex.

Un escalofrío recorre mi cuerpo al oírse lo decir. Tan solo mi madre me llamaba así.

Entonces la fugitiva me mira, es una mirada suave, pero la sostiene durante varios segundos. Permanece callada. Por primera vez, me fijo en sus ojos. Son verdes, de un verde radiante. Un verde que jamás he visto. Un verde intenso y profundo.

—Ahora que ya conozco tu nombre creo que ya es hora de saber también tu secreto —susurra ella. Y casi lo siento como un suspiro.

—¿Mi secreto? —le pregunto inquieto.

—Sí. Aquello que llevas queriéndome contar desde hace siete lunas —aún sostiene la mirada, y siento como si pudiera atravesar mi piel.

—¿Siete lunas? Pensaba que había pasado menos tiempo —respondo pensativo mientras evalúo mis posibles opciones.

Silencio. Solo percibo su silencio. Un silencio que usa como un arma afilada, un silencio que indica que no le puedo mentir. Un silencio que me inquieta. Espero unos instantes más. Pero de nuevo, más silencio.

—Tú ganas —digo, agachando la cabeza en señal de derrota. Últimamente no sé bien cómo librar mis batallas.

—¿Y bien?

Por primera vez puedo percibir su impaciencia. Una ínfima debilidad. Y, aun así, se lo cuento. Se lo cuento todo.



Contenido adicional





## Capítulo II: Llévame contigo



**anna**

Han transcurrido dos quincenas desde que de labios de Alex brotó aquel horrible secreto. El secreto del usurpador. Recuerdo el recelo y la desconfianza, pero finalmente abracé su miedo como parte del mío, pues si de algo tengo certeza, es que el mundo está plagado de desgracias. De historias tristes.

Tardó cinco noches en convencerme. Sabía de un sitio. Un sitio conocido como Templo de Magia. Un sitio que él denomina secreto. Un sitio que solo escuchó decir una vez con sumo sigilo a su maestro. Maestro a quien parece profesarle más amor que a su propio padre. Un sitio en el que jura que podrán ayudarle. Pero nada de eso me bastaba, yo le había salvado la vida y, para mí, era suficiente. Mi conciencia estaba tranquila. Me suplicaba que lo acompañara, pues tan solo la experiencia de una fugitiva hace que te muevas como tal. Sigilosa. Desapercibida. Capaz de encontrar el rumbo en las estrellas, refugio entre árboles y agua en los ríos. Yo me negaba en rotundo, pero, entonces, sus palabras se hundieron en lo profundo de mi ser.

